

Capítulo 1

El miedo del 21 de noviembre en Cali: polarización y desconfianza ciudadana

Las escenas de pánico que circularon en redes sociales durante el 21 de noviembre de 2019 y fueron reproducidas después en noticieros locales y nacionales son una clara evidencia del temor con el que la gente vive, en una ciudad que en los últimos años ha mantenido una de las cifras de violencia más altas del país², que fue testigo de los desmanes del narcotráfico y de los ataques de la guerrilla en la década de los ochenta y los noventa del siglo anterior, pero también los sucesos de noviembre son una manifestación del modo en que el miedo se propaga hasta el paroxismo a través de las imágenes y los testimonios que circulan en la web, en comunidades urbanas cada vez más conectadas.

En una sociedad políticamente tan polarizada como la colombiana³, el paro fue interpretado a partir de lecturas extremas, que más que explicar sus causas, enfatizaban sus posibles consecuencias y efectos sobre la vida y los bienes de las personas.

El propósito de este texto es hacer un análisis de los factores que incidieron en la escalada de miedo que se apoderó de los habitantes de unidades residenciales ubicadas al norte y al sur de la ciudad, así como de sus reacciones frente a las supuestas amenazas que enfrentaron. Para llevar a cabo esta tarea, se realizará una descripción de las opiniones que se expresaron en medios y redes sociales los días previos, durante y después del paro, aprovechando la gran cantidad de materiales que circularon en redes y medios de comunicación.

² Según el listado de las 50 ciudades más violentas del mundo en el 2018 realizado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, CCSPJP AC (2019), Cali ocupó el puesto 31 con 1209 homicidios para una población de 2,570, 905 habitantes

³ Como lo señala el artículo: "*Reconciliación: ¿Necesidad en una Colombia polarizada?*", publicado por la Revista Cien Días Vistos por CINEP en 2020, hay un serio peligro por reactivar el conflicto armado pues "parece haber un déficit de dinámicas de reconciliación que nos permitan sanar las múltiples heridas del conflicto, y acercar positivamente a una sociedad cada vez más polarizada entre la guerra y la paz"

La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que si bien como lo plantea Bude (2017) debemos reconocer que vivimos en una sociedad impregnada por el miedo, es posible que existan situaciones detonantes (polarización política, discursos, imágenes, modos de expresión) que generan las condiciones para una escalada de pánico. Estas situaciones pueden ser fruto de la asociación de los múltiples factores que un momento determinado se articulan, pero también es posible pensar en el carácter inducido de estos detonantes. Así mismo, aunque el sentimiento de miedo es generalizado, tuvo una mayor expresión en zonas urbanas pertenecientes a las capas medias urbanas⁴ por ser, quizás, uno de los grupos más afectados por las reformas generadas por el modelo neoliberal.

El texto está dividido en cuatro partes. En la primera parte se realizará una breve presentación de los acontecimientos que llevaron a la realización del paro del 21 de noviembre. En la segunda parte, se presentarán algunas de las principales teorías que desde las Ciencias Sociales abordan el problema del miedo en las sociedades contemporáneas y particularmente en América Latina. La tercera parte se centrará en el análisis del material que circuló en redes sociales recreando las situaciones que originaron el pánico en los habitantes de la ciudad, para en una última y cuarta parte proponer algunas conclusiones.

El paro del 21 de noviembre de 2019

Las Centrales Obreras, indígenas, profesores, estudiantes universitarios y otras organizaciones sociales convocaron el pasado 4 de octubre de 2019, un paro nacional en protesta contra las políticas del presidente Iván Duque. Las principales razones que motivaron este paro, que se realizó el 21 de noviembre, fueron las políticas económicas asumidas por el gobierno desde su posesión en el 2018,

⁴ Entre el 2002 y el 2005 las remuneraciones de los profesionales pasaron de un ingreso real agregado de 99,3 en 2002 a 82, 2 en el 2005 (Boletín Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social No 9, 2006: 17)

los asesinatos a líderes sociales y la modificación de los Acuerdos de Paz.

Desde su anuncio, el paro generó una ola de opinión entre personas del común, artistas y líderes políticos que estaban a favor y en contra del paro, lo que contribuyó tempranamente a su polarización. Imágenes de encapuchados convocando a generar desordenes en ciudades como Medellín y Bogotá y grupos de ciudadanos dispuestos a armarse y defender las instituciones⁵, se convirtieron en la expresión de un paro, que, sin todavía realizarse, ya anticipaba, para muchos, sus posibles consecuencias.

El día de la movilización, miles de colombianos salieron a marchar en las principales ciudades del país y aunque en general se trató de un paro pacífico, hubo enfrentamientos entre la policía y algunos manifestantes. En ciudades como Cali, se llevaron a cabo, además, saqueos en el centro y el oriente de la ciudad, que rápidamente fueron difundidos por los medios de comunicación y las redes sociales.

Como resultado de dicha situación, el alcalde de Cali, decreto por primera vez en más de 50 años, el toque de queda a partir de las 7 pm en la ciudad, lo que obligó a suspender las actividades que estaban previstas por el comité a nivel local del paro en el sitio de su concentración, frente al CAM (Centro Administrativo Municipal)

Sin embargo, el toque de queda no pudo contener, el temor que poco a poco se apoderó de vecinos de unidades residenciales del sur y norte de la ciudad, quienes se desvelaron la noche del jueves por los anuncios de posibles ataques que circularon en las redes sociales. Algunos incluso se armaron y prestaron turnos toda la noche, previniendo la llegada de posibles vándalos.

Las continuas llamadas a la policía hicieron que el ejército saliera a patrullar las calles del norte, el sur

⁵ En Medellín se creó un grupo ciudadano antidisturbios dispuesto a defender la ciudad de presuntos ataques vandálicos. El Espectador, 13 de noviembre de 2019. "Creación de "grupo ciudadano antidisturbios" tiene en alerta a Medellín"

y el oriente, devolviendo la tranquilidad a los vecinos. Aunque las autoridades no pudieron comprobar los ataques en la mayoría de los casos, la noche del jueves y la madrugada del viernes pasará a la historia reciente como una de las más difíciles que han experimentado los habitantes de la ciudad de Cali

Aproximaciones conceptuales al miedo en las sociedades occidentales

A diferencia del cine, la literatura, el psicoanálisis y la psiquiatría, las Ciencias Sociales no han abordado de manera sistemática el tema del miedo. No obstante, en los últimos años es posible encontrar una importante bibliografía que empieza a estudiar el miedo en las relaciones internacionales, la psicología social, la antropología y la sociología. Para algunos autores, la emergencia de las preocupaciones sobre el miedo está estrechamente relacionado con la crisis de las sociedades occidentales, la globalización, el debilitamiento de la democracia como idea común y el régimen político o el surgimiento de un nuevo campo de estudio que se centra en indagar sobre las causas sociales de las emociones.

Aunque existen una gran cantidad de estudios sobre el miedo en las Ciencias Sociales, en este trabajo se van a citar algunos autores a nivel internacional, así como algunos autores que recogen los principales trabajos sobre el tema en América Latina. Dos de los grandes pioneros de los estudios sobre el miedo son el historiador Jean Delumeau, quien en 1978 publicó un libro titulado *“El miedo en Occidente”*, en el que estudia las sociedades europeas entre los siglos XIV y el XVIII y el sociólogo y criminólogo Stanley Cohen quien en su texto: *“Cohen Folks Devils and Moral Panics”*, define el concepto de pánico moral.

La tesis que orienta la investigación de Jean Delumeau, investigación que, dicho sea de paso, se inscribe en el trabajo que Georges Le Febvre hizo sobre el Gran Miedo de 1789, plantea que individuos y civilizaciones se encuentran atrapadas en un permanente diálogo con el miedo. Dicha experiencia desvela la necesidad de seguridad

que caracteriza las sociedades contemporáneas. Para demostrar sus argumentos, el autor analiza importantes acontecimientos que tuvieron que enfrentar las sociedades europeas como: la peste, las guerras, las disputas religiosas, la inseguridad del terror, así como el modo en que la iglesia instrumentalizó el terror. La forma en que los hombres y mujeres enfrentaron estas duras pruebas fue escondiendo o camuflando cualquier sentimiento que expresara el temor y la vergüenza que este suscitaba, sustituyéndolo por una visión heroica primero de los nobles y después del pueblo, que enfatizaba su capacidad para vencer el miedo.

Delumeau (1978), identifica dos tipos de miedos: el permanente y el cíclico. Los permanentes “eran compartidos por individuos que pertenecían a todas las categorías sociales [...] los miedos cíclicos podrían bien alcanzar a la totalidad de una población (durante la peste), bien perturbar solo a los pobres, en caso de carestía, por ejemplo” (p. 27)

Stanley Cohen, por su parte, trae a colación en su estudio sobre *Mods y Rockers*, la manera en que los medios y los que ostentan alguna forma de poder político definen a un grupo como una amenaza para los valores de la sociedad. Al respecto señala Cohen (2017):

Al parecer una vez cada tanto las sociedades se ven obligadas a atravesar periodos de pánico moral. Aparece una condición, un episodio, una persona o un grupo de personas y se lo define como una amenaza a los valores en intereses de la sociedad; en los medios de comunicación masiva se presenta su naturaleza de manera estilizada y estereotípica; editores, obispos, políticos y demás personas bien pensantes que se encargan de erigir barreras morales; se consulta a expertos que emiten su diagnóstico y soluciones; se elaboran o (con más frecuencia) se recurre a formar de abordar la situación [...] a veces el pánico pasa y cae en el olvido, salvo en la memoria popular y colectiva; otras, tiene repercusiones más graves y perdurables y puede llegar a producir cambios en las políticas legales y sociales o incluso en la forma en que la sociedad se concibe así misma. (p. 51)

La investigación de Cohen se inscribe muy bien en la tradición interaccionista de Howard Becker (2009) y sus estudios sobre la desviación y contribuye mediante su trabajo a señalar como los grupos con poder definen a los desviados, etiquetándolos.

El estudio de Cohen muestra el rol que desempeña la prensa en la creación de pánico mediante un tratamiento tendencioso y distorsionado de la información que difunden a través de titulares y expresiones sensacionalistas, pero también generando pronósticos negativos sobre la inminencia de nuevas acciones y el incremento de hechos violentos.

Desarrollos posteriores del concepto de pánico moral, buscan relativizar la supuesta manipulación que las elites del poder pueden realizar sobre las poblaciones. Good y Ben-Yehuda (1994) (citados por Kostenwein, 2019) ofrecen al respecto tres modelos de análisis: el de asociaciones de base, el de la articulación de la elite y el de los grupos de interés. El primer modelo explica como el pánico moral es el resultado de preocupaciones y manifestaciones reales de las personas sobre aquello que consideran una amenaza; el segundo modelo enfatiza el papel que juegan los expertos en la producción de temores con el propósito de mantener los privilegios de las elites, y finalmente, el tercer modelo, sugiere que "son los activistas morales-primordialmente provenientes de los sectores medios-los que establecen normas junto con reclamos y exigencias de más controles para su cumplimiento" (Kostenwein, 2019, p. 21)

Lecturas más recientes como las de Dominique Moissi, *"Geopolítica de las emociones; como las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reconfigurando el mundo"* (2009), Heinz Bude, *"La sociedad del miedo"* (2017) y Zygmunt Bauman, *"Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores"* (2008), determinan el miedo como un principio que define a las sociedades modernas. Moissi basa su estudio en tres emociones: el miedo, la humillación y la esperanza, porque según el autor, estas tres emociones están ligadas a la confianza que es el factor determinante en que los pueblos y las naciones enfrentan sus retos y establecen relaciones. Al respecto señala lo siguiente:

El miedo es la ausencia de confianza. Si tu vida está dominada por el miedo, vives preocupado por el presente y esperas que el futuro se vuelva incluso más amenazante. La esperanza, por el contrario, es una expresión de confianza; está basada en la convicción que el día de hoy es mejor que el de ayer, y que mañana será mejor que hoy. Y la humillación es la confianza herida de aquellos que han perdido la esperanza en el mañana; tu falta de esperanza culpa a aquellos que te han humillado en el pasado. Cuando el contraste entre tu pasado idealizado y glorioso y tu presente frustrante es demasiado agudo, la humillación prevalece. (Moissi, 2009, pp. 22-23)

Para Moissi (2009), el énfasis en los componentes emocionales de la geopolítica es fruto de las transformaciones generadas por la globalización, pues según el autor francés, esta genera inseguridad y plantea la cuestión de la identidad.

La privatización de la violencia a través del terrorismo, el hecho que cada vez más conflictos sean internos y no externos (guerras civiles en vez de conflictos internacionales), la naturaleza visible de la amenaza terrorista y la multiplicación de amenazas no políticas como la pandemia universal y el cambio climático: todos estos factores han contribuido al sentimiento de inseguridad, vulnerabilidad y miedo. (p. 34)

Quizá las emociones hayan regresado al centro del escenario internacional en parte porque Occidente ya no puede fiarse de sus valores ni de su decadente supremacía económica, y por lo tanto reacciona frente a los cambios globales con cierta amargura y deseo de proteger su precioso mundo cerrado de las fuerzas hostiles. (p. 31)

Las fuerzas impulsoras de la globalización son los cambios tecnológicos que reducen los costos de transporte y comunicación, fortaleciendo, de esta forma, el papel regulador de los mercados. Para el autor, el libre flujo de bienes económicos que genera el mercado se expresa también en el libre flujo de emociones positivas como la ambición, la curiosidad, pero también de emociones negativas "entre las que se cuentan las pasiones de cólera que llevan al odio entre naciones, religiones y grupos étnicos" (p. 32)

Los conflictos que hoy caracterizan al mundo globalizado dejaron de ser conflictos fundamentados

en la ideología para transformarse en disputas por la identidad, en los cuales, las emociones parecen tener un impacto significativo sobre la geopolítica.

El sociólogo alemán Heinz Bude (2017), considera el miedo como el único factor a priori de las sociedades modernas sobre el que se pueden poner de acuerdo todos los miembros de la sociedad. "Sobre el miedo puede conversar la musulmana con la laica, el cínico liberal con el desesperado defensor de los derechos humanos" (p. 14)

Las fuentes del miedo contemporáneo pasaron de estar ligadas a las promesas de ascenso propias del Estado de bienestar a la amenaza de exclusión generalizada del Estado Neoliberal. En el nuevo contexto, ya no son las instituciones sino los individuos los encargados de eliminar sus propios miedos. Este cambio de escala acentúa las relaciones interpersonales y la importancia de los Otros en el control de nuestra propia conducta.

Lo que regula sobre todo la conducta no son las formas de moralidad y decoro que imponen autoridades externas, ni las normas y valores interiorizados por vía de un proceso de formación personal conflictivo, sino esas expectativas y esas expectativas de expectativas entre quienes en ese momento participan de una situación, las cuales se negocian literalmente a cada instante [...] De este modo, la noción de que es lo que los demás piensan de uno y qué es lo que piensan que uno piensa de ellos pasa a ser una fuente de miedo social. (Bude, 2017: 26-27)

Para Bude los actores más afectados por el miedo en las sociedades contemporáneas son las clases medias:

A resultas de un largo periodo de conservación de la paz, incremento del bienestar y seguridad tras la segunda guerra mundial, en todas las sociedades de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la clase media se ha convertido, pese a todo, en una zona de confort civilizador, de consolidación social y de desarrollo personal. (Bude, 2017:60)

A diferencia de otros grupos sociales como el proletariado inserto desde su surgimiento en una disputa constante con otras clases, las empresas y el mismo Estado, las clases medias han contado con el apoyo del poder y pueden esperar realizar muchos de sus propósitos vitales sin necesidad de modificar las estructuras existentes.

No obstante, después de casi 40 años de implementación del modelo neoliberal, las clases medias experimentan una sensación de privilegio precario. Los ingresos de las clases medias no siguen subiendo, el empleo se ha vuelto escaso, algunas carreras y profesiones se han vuelto vulnerables y el estatus difícil de alcanzar. Estas condiciones delimitan la atmósfera de miedo que caracteriza hoy a dichos grupos sociales.

Las clases medias son el grupo que, actualmente, más crece en el mundo, paradójicamente su situación privilegiada genera también su sensación de vulnerabilidad, de temor, de riesgo de caída y pérdida de estatus.

A pesar de contar con buenas reservas y con sólidos certificados, los individuos [de capas medias] se sienten hoy más desprotegidos y vulnerables porque parece haberse roto la cohesión orgánica entre aspiración a la autonomía y vínculo comunitario. (Bude, 2017, p. 70)

Según Bude, el miedo y la sensación de desprotección de las clases medias proviene de su incapacidad para establecer nexos comunes y luchar conjuntamente por metas colectivas. En otras palabras, los intereses individuales se han impuesto al deber de cooperación colectiva, así como el interés de escalar rápidamente en la escala social, en vez de juntarse, incrementa las diferencias y oposiciones entre sus miembros.

Para Bauman, al igual que Moissi (2009) y Bude (2017), es imposible obtener una seguridad completa en las sociedades contemporáneas, en un contexto en que las certezas y formas de protección de la modernidad sólida se diluyen y la solidaridad es destruida por el individualismo. Esta situación incrementa

el miedo en las personas y la búsqueda de causas, muchas de ellas imaginadas, en la existencia de una maldad premeditada o la existencia de delincuentes.

Bauman señala la existencia de un miedo creado por la sociedad y la cultura en la que las personas se hallan insertas y al que él denomina siguiendo a Hugues Lagrange (1996) miedo derivativo. Este miedo es producto de experiencias pasadas frente al peligro, a situaciones de inseguridad y vulnerabilidad que han tenido otros y que es socialmente transmitida. Se crea una experiencia colectiva del miedo, producto de conocimientos compartidos sobre situaciones de inseguridad y vulnerabilidad.

Al respecto señala:

Una persona que haya interiorizado semejante visión de mundo, en que se incluyen la inseguridad y la vulnerabilidad, recurrirá de forma rutinaria (incluso en ausencia de una amenaza auténtica) a respuestas propias de un encuentro cara a cara con el peligro; el "miedo derivativo" adquiere así su capacidad autopropulsora. (Bauman, 2008 p. 12).

Para Bauman hay tres clases de miedos:

Los hay que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona. Otros tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia (en caso de invalidez o de vejez). Y luego están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo: su posición en la jerarquía social, su identidad (de clase, de género, étnica, religiosa) y, en líneas generales, su inmunidad a la degradación y exclusión sociales. (2008 p. 12).

Estos tres tipos de miedos se integran a veces como amenaza a nuestra integridad física o propiedades y dicha situación se manifiesta como un temor a perder la posición y el rol ocupado socialmente.

La percepción del miedo en las sociedades latinoamericanas

En lo que respecta a las sociedades latinoamericanas, varios autores entre ellos: Rossana Reguillo (2008), Robert Lechner (1998), David Barrios (2017) y Alexandra Agudelo (2017) señalan como el incremento de la violencia producto del desempleo, narcotráfico y segregación en la región, pero también de los procesos de modernización, han aumentado la percepción del miedo, principalmente, a nivel urbano.

El miedo percibido en las ciudades contemporáneas tiende a ser asociado según Reguillo (2008) a sectores a los que de manera recurrente se les responsabiliza con el deterioro social y el caos urbano como: los pobres, indígenas, migrantes, indigentes, que la autora llama los *fantasmas del pasado*.

"indígenas, migrantes, indigentes; pobreza nueva y vieja que opera como espejo de una realidad que la sociedad se niega a ver. Los "pobres" traen a la ciudad, espacio del progreso y del olvido del pasado, las imágenes borradas por una modernidad de aparrador. La pobreza suele ser pensada por no pocos actores sociales como el residuo de un tiempo antiguo, al que se mira con temor y rechazo" (Reguillo, 2008: 67)

A los pobres en la ciudad se les califica a partir de cuatro ejes: inutilidad, ignorancia, flojera y peligrosidad. Desde esta perspectiva, son considerados como un lastre y un estorbo para la sociedad, al punto que la respuesta social frente a ellos es violenta: "encerrarlos o exterminarlos" (68)

La antropomorfización del miedo supone también un mapa, una localización específica. Ambos aspectos: proveer de un cuerpo y una forma a la fuente de peligro junto con "dotar de un lugar a la inseguridad, confiere la esperanza de que emplazar (y en ese movimiento operar un desplazamiento) a "lo otro-anómalo" en un territorio tanto específico como imaginado es una manera de atajar el miedo que produce una amenaza sin lugar" (70). Antropomorfizar y emplazar van a ser parte de la acción que a nivel político van a asumir las instituciones frente al miedo.

Robert Lechner, por su parte, en su conferencia "Nuestros miedos", que dictó en el marco de la Asamblea General de FLACSO en 1998, en la ciudad de México, sostiene que una de las consecuencias sociales y culturales de la modernización en América Latina es la coexistencia de grandes avances en materia económica y tecnológica con un difuso malestar social que se expresa en tres grandes temores: el miedo al Otro, el miedo a la exclusión y el miedo al sinsentido.

El miedo al Otro se manifiesta particularmente a través del miedo al delincuente, el cual es una clara expresión del miedo generalizado al Otro. Varias razones alimentan esta desconfianza: la mala memoria, la fragilidad del nosotros y la erosión del vínculo social. Aunque nuestra historia está llena de experiencias pasadas basadas en el miedo, nos olvidamos de lo sucedido porque cualquier cosa puede activar los "fantasmas del pasado", lo que parece activar el conflicto. El temor a los otros, es también una manifestación de la fragilidad del "nosotros": "Vemos día a día como los procesos de secularización, diferenciación y mercantilización de la sociedad moderna, potenciados por la globalización, socavan las identidades colectivas" (Lechner, 1998: 183). Finalmente, la desconfianza que experimentamos frente a los otros "generan patologías del vínculo social y, a la inversa, la erosión de la sociabilidad cotidiana acentúa el miedo al Otro" (185). La modernización afianza una visión individualista del mundo, con todo lo que esto conlleva, procesos de privatización de normas y conductas, de riesgos y responsabilidades.

En lo que respecta al miedo a la exclusión, las personas, en países como Chile, según Lechner tienen miedo de quedar excluidos en el futuro. Esto por varias razones: el acceso desigual a los bienes básicos (salud, educación, etc.) debido a condicionantes socioeconómicos, pero también a la monetarización de los problemas, en la medida en que todo se resuelve con dinero; el miedo a la exclusión también está vinculado a la creciente autonomía de las lógicas funcionales. "En la medida en que la racionalización avanza, los sistemas parecen adquirir vida propia, independizarse de los sujetos y obedecer exclusivamente a su "lógica" interna" (189). En ese

contexto, "las personas sienten que sus miedos y anhelos, sus motivaciones y afectos para nada cuentan; que ellas son simples agentes de un engranaje abstracto" (189)

Finalmente, el miedo al sinsentido es el más difuso de los temores pues las personas experimentan la sensación de una situación caótica." Simultáneamente, la actual modernización en escala mundial descoloca los referentes espacio-temporales de nuestras representaciones cognitivas y, dificulta orientarnos en un contexto inédito. Además, debilita las reservas de afecto y sentido que la sociedad en su desarrollo depositó en la familia, escuela, empresa y nación" (191)

Para David Barrios, desde finales del siglo XX y principios del XXI los temores colectivos se han transformado de manera dramática en América Latina, pues:

preocupaciones seculares asociadas a los proyectos de modernización local, como la pobreza o el desempleo, fueron reemplazadas de manera progresiva por los temores a los ataques contra la propiedad privada (en la que se incluye a la vida misma). También es común a la mayor parte de los países de la región que los miedos asociados con la violencia de Estado, propia de los distintos regímenes autoritarios que dominaron la escena política durante la segunda mitad del siglo XX, se alteraran y complejizaran a partir de expresiones de violencia privatizada. (Barrios, 2017: sp)

La principal razón de estos cambios está ligada a la organización y expansión del narcotráfico y al incremento de la criminalidad, todo esto en el marco de la implementación de medidas neoliberales. "En ese sentido, distintas geografías de la región son escenario de un agresivo proceso de reordenamiento social y económico, cuyo signo característico es la proliferación de formas de violencia descarnada" (Barrios, sp)

En este contexto surgen las preocupaciones por la seguridad ciudadana que, poco a poco se va a convertir en una política de gobierno, para muchos países en la región. Todo esto va a estar acompañado de una retórica del miedo orientada por los

gobiernos y amplificada por los medios de comunicación, sobre todo a nivel urbano. “En materia de políticas públicas de seguridad, se posicionó un “sentido común” respecto a la necesidad de colocar cámaras de vigilancia en espacios públicos, la depuración y profesionalización de los cuerpos policíacos y la implementación de la llamada tolerancia cero” (Barrios, sp)

Paradójicamente, la seguridad ciudadana convive con la ilegalidad a través de la existencia de controles territoriales no estatales y su, permanente, disputa con fuerzas militares y policiales. “De esta manera, nos encontramos frente a la multiplicación de soberanías que mantienen enfrentamientos por el monopolio del uso de la violencia. Si bien esta clase de fenómenos ya existían en parte debido a la peculiar conformación del Estado en la región, como resultado del proyecto neoliberal se han ido profundizando” (Barrios, sp)

Según Barrios habría entonces dos trayectorias del miedo en la región: un producto de las políticas de seguridad que se ha traducido en el incremento de medidas de represión y de vigilancia y una segunda, fruto de la existencia de territorios que se caracterizan por el control territorial de actores ilegales y en disputa con las fuerzas del orden, por el monopolio del uso legítimo de la violencia.

Finalmente, Alexandra Agudelo (2017), logra mostrar como la expansión del miedo, a través de las políticas de seguridad que se desarrollan en la región constituye una forma de gubernamentalidad, la cual tiene, según la autora, un sello global y vehicula una fuerte desconfianza frente al futuro.

En el primer caso, los miedos combinan “historias locales con prácticas globales” (Agudelo, 2017: 102), es decir que abordar el estudio del miedo hoy en día supone una perspectiva “glocalizada”, que articule lo local y lo global. En el segundo caso, hay un incremento de la sensación de vulnerabilidad, desprotección y riesgo a nivel colectivo e individual, “debido a una excepcional expansión mediática que ha logrado convencer al mundo que el peligro está en todas partes y puede hacer víctima a cualquiera,

lo que acarrea significativas consecuencias para la construcción colectiva de futuro y la confianza en las instituciones” (103)

El uso del miedo como estrategia de gubernamentalidad responde como lo señalan, también, Barrios y Reguillo, al achicamiento del Estado producto de las medidas neoliberales y a la emergencia de actores privados “que asumen su responsabilidad en el manejo de los recursos, la protección de los pobladores y la defensa de los territorios, [la cual] se ha desarrollado en medio de un clima de incertidumbre y miedo en el que la oferta de seguridad adquiere su mayor valor político-estratégico” (104). En este escenario, el control del miedo permite exigir de las comunidades “mayor intensidad en el control y el dominio sobre las personas” (104)

Deslegitimado y achicado el Estado, la gestión de las poblaciones va a recaer sobre actores privados, los cuales “se incorporan a los procesos de configuración social, operando de manera mayormente descentralizada, más que jerárquica, formando una variedad de nodos, entre ellos unidades paramilitares, caudillos locales, pandillas criminales, fuerzas policiales, grupos mercenarios y también ejércitos regulares, que ofertan seguridad en variadas formas” (104)

Las políticas de seguridad en cualquiera de sus manifestaciones, como seguridad pública o democrática, van a suponer mayor incremento del pie de fuerza, más recursos para las fuerzas militares, tecnificación de la vigilancia que, a la postre, terminan siendo ineficaces por lo menos en lo que respecta a las condiciones de desigualdad, violencia y desarrollo humano. Demostrando más bien que su real intención “ha sido siempre la de allanar el terreno para el fortalecimiento del modelo neoliberal sin apego alguno a las definiciones de seguridad como soberanía y protección” (107)

Para el caso específico de la sociedad colombiana, fue durante los mandatos del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010) que se implementó la política de seguridad democrática. Entre las principales características de dichas

políticas se encuentra: fortalecimiento y profundización de las reformas neoliberales y la puesta en marcha de prácticas autoritarias que buscaban garantizar la continuidad más que de una política de un régimen político y económico.

La base sobre la cual se estructuró este nuevo régimen fue el miedo. "Se trata de una racionalidad que opera con prácticas de terror y amedrentamiento como forma de regulación de su estructura criminal y también de las poblaciones. Pero además, porque las prácticas están articuladas, emergen y se desarrollan a modo de red, para lograr efectos en la ampliación de sometimiento y a su vez como expansión de los intereses económicos que le definen" (120)

El miedo se convirtió en un dispositivo que no solamente ha sido utilizado por el Estado sino por diferentes redes de poder estatales e ilegales sin que esto afectara el modelo económico, al contrario, fortaleciéndolo, en connivencia, con el incremento de la criminalidad y los negocios ilegales." Estas dinámicas rubrican los modos de ser y hacer, regímenes de veridicción y jurisdicción que, instalados en el sujeto, devienen en un nuevo dispositivo de autoproducción de la subjetividad" (121). En otras palabras, este régimen de gubernamentalidad crea sujetos y subjetividades, funcionales al modelo económico y político propuesto.

Medios y miedo

Los miedos que se difunden en las sociedades contemporáneas están influidos por los contenidos que los medios muestran en tanto dispositivos de control social. "Los medios de comunicación, especialmente la televisión [...] construyen y ayudan a construir cotidianamente el relato de la otredad monstruosa, a través de diferentes géneros y estrategias narrativas: (...) los favelados o los villeros (habitantes de los cinturones de miseria de Brasil y Buenos Aires) son delincuentes a priori, amenaza constante para la gobernabilidad" (Reguillo, 2002: 76-77)

Los medios de comunicación transmiten una imagen del otro desviado y anómalo frente al "supuesto" comportamiento correcto de la sociedad. Esa imagen es la del delincuente, que como lo muestra Rossana

Reguillo (2008), está ligado al pobre, en cualquiera de sus formas: indígena, indigente, etcétera.

La fuerza de esta forma de representación se debe a la función creadora de sentido con la que cuenta el miedo. "El miedo nos indica qué es lo malo, qué es seguro, quién es peligroso y dónde se puede estar seguro o inseguro. Nos da una pauta de cómo debemos vivir en una cultura donde el miedo es su sustancia." (Peña, 2013: 49)

En ese orden de ideas, el miedo transmitido por los medios de comunicación no es un simple relato de la inseguridad sino un modo de vivir en ella "que remite a sistemas de clasificación socialmente construidos que orientan y regulan las prácticas sociales" (Peña, 50)

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, la función de los medios como fuente de difusión de los temores sociales se ha hecho extensiva a redes sociales como Facebook, Twitter y WhatsApp. "Estas nuevas herramientas de comunicación, han cambiado la forma de actuar de muchas entidades, movimientos, empresas y personas, ya que los usuarios, otrora receptores de noticias, ya no se contentan con recibir la información dada por los medios tradicionales, ahora buscan ser los generadores de información y que esta sea más inmediata, más precisa, más confiable." (Rengifo, 2003: 3)

En lo que respecta a la transmisión de temores, las redes se han unido a los medios en la clasificación e identificación de nuevos miedos y enemigos. Sin embargo, la principal diferencia con los medios de comunicación es que a través de las redes sociales y el WhatsApp cualquier persona puede crear contenidos sin pedirle permiso a nadie. En pocos años, con la emergencia de los medios digitales, las audiencias pasamos de ser consumidores pasivos de contenidos a productores de los mismos.

Dentro de este repertorio de opciones que abren las nuevas tecnologías de comunicación e información, han desarrollado un importante papel las *Fake news*, "noticias falsas." Se puede definir a las

"Fake news" como información inventada, que saca de contexto algunos hechos de la realidad inmediata, además que imita el contenido de los medios de comunicación en forma, pero no en fondo, es decir, el proceso de organización y puesta en escena de una noticia (Román, I.A, 2021: 2)

Al igual que los medios de comunicación las noticias falsas generan opinión pública y en algunos casos, son una fuente importante para la movilización social, tal y como sucedió en las movilizaciones del paro nacional realizado en el Ecuador en el 2019.

"Durante el paro nacional en octubre de 2019, los ecuatorianos vivieron una gran movilización presencial y digital, los medios tradicionales no se dieron abasto y las redes sociales entraron en la lógica informativa, desencadenando una serie de datos y noticias descontextualizadas que se distribuyeron a diario por cada plataforma incidiendo en las opiniones y acciones de los ciudadanos" (Román, 10)

A estas posibilidades se suma, la de generar campañas, como la creada por Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña por el NO del Partido Centro Democrático en las votaciones por la aprobación de los Acuerdos de Paz, realizada en el 2016, que salió victoriosa. Cuando se le preguntó al señor Vélez la clave de su estrategia dijo: "Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca". La campaña se hizo basada en mensajes de indignación compartidos en redes sociales y pensados para cada estrato social (El País.com.co, 2016)

Polarización política, refuerzo mediático y condiciones del contexto como detonantes del pánico del 21 N

Los comentarios y opiniones que las elites políticas y otros actores relevantes realizaron sobre el paro antes y durante su realización, contribuyeron a crear un clima de opinión polarizado, expresado en las percepciones divididas sobre las causas y posibles efectos del paro, lo que generó incertidumbre y temor entre los ciudadanos afectando sus conductas y expectativas sobre la movilización (El 21 de noviembre se cerró el comercio en las ciudades, no hubo transporte, se suspendieron las clases, etc.).

Dos factores contribuyeron a la escalada del miedo generado por el paro: el toque de queda decretado por el alcalde de la ciudad, que prohibía todo tipo de desplazamiento después de las 7 pm y hasta las 6 am del día siguiente y la circulación de mensajes por WhatsApp y otras redes sociales informando sobre posibles ataques de "vándalos" a Unidades Residenciales del norte y el sur de la ciudad.

Polarización Política

Como lo muestra el debate realizado en el Encuentro: "Elecciones, paz y violencia: lo que está en juego en las elecciones en México, Brasil, Colombia y Venezuela" organizado por International Crisis Group y el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes frente al tema: La polarización política como amenaza para la paz en Colombia, la polarización política es fundamentalmente una expresión de las elites políticas y no tanto de los ciudadanos. Sin embargo, sus efectos parecen trascender la mera opinión de los líderes e influenciar las conductas y decisión de voto de los ciudadanos, tal y como es posible constatarlo en la consulta, (plebiscito), que se hizo en noviembre del 2016 sobre la aprobación de los acuerdos de paz, que evidenció una opinión dividida entre los defensores de los acuerdos, vinculados al partido de gobierno y aliados y, sus contradictores, representados en los partidos opositores.

Las causas de esta influencia pueden estar muy relacionadas con lo que George Lakoff llama visiones de la moral familiar, las cuales se encuentran fuertemente asentadas/ancladas en la mentalidad de los ciudadanos adscritos a los partidos políticos conservadores y de derecha. El lenguaje que expresa dichos valores "tiene el poder de definir las realidades una vez introducido y reiterado en los medios de comunicación" (Lakoff, 2017, p. 2) En palabras del autor, dicho lenguaje define los marcos o "estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo" (Lakoff, 2017: 4)

El lenguaje utilizado por el partido de gobierno y el mismo presidente para definir el paro del 21 de noviembre refuerza el sistema de valores y de referentes conceptuales de las personas, (adscritas a

su partido o no), que comparten o simpatizan con sus ideas y concepciones de mundo. Por eso las advertencias y declaraciones de sus líderes no son tomadas como simples opiniones sino como lecturas “verdaderas” de la misma realidad.

Semanas antes del paro, líderes del partido de gobierno y de la oposición expresaron sus valoraciones y enfatizaron las posibles consecuencias de la movilización, lo que fue creando un ambiente de incertidumbre y miedo, que posiblemente incidió sobre las conductas y percepciones de los ciudadanos sobre dicho evento.

Coyuntura

Las movilizaciones que se llevaron a cabo en Ecuador y posteriormente en Chile, generaron un ambiente de preocupación y temor en un importante sector de la opinión pública colombiana, que vio en dichos acontecimientos, el preludio, de lo que podía suceder con la llamada al paro de diferentes sectores sociales, el 21 de noviembre. De una u otra manera, los eventos que ocurrieron en los países vecinos incrementaron los miedos instalados en el imaginario de los colombianos, sobre posibles invasiones de Venezuela (castrochavismo⁶) y el consecuente establecimiento de un régimen político socialista.

A nivel interno, las posibles medidas del gobierno en materia pensional, la presentación para su aprobación de una nueva ley de financiamiento, junto al incremento de las desigualdades, la violencia y el continuo asesinato a líderes sociales, contribuyeron a generar un ambiente de incertidumbre y de temor,

⁶ Según Luis Javier Orjuela y Víctor M. Mijares: “El término castrochavismo se ha utilizado en la contienda electoral colombiana para calificar o descalificar al enemigo político, en especial por parte de los sectores considerados de derecha. Aunque para muchos la palabra no es más que un neologismo, una figura retórica o incluso una falacia, desde la perspectiva académica, el castrochavismo es una ideología” [...] “se ha convertido en una etiqueta que tuvo mucho impacto regional y que es interpretada y sobreinterpretada para tratar de categorizar problemas que son muy locales, muy regionales” Conversatorio “Castrochavismo, mito y realidades”, Departamento de Ciencia Política, Uniandes, 2018.

sobre todo en los miembros de las capas medias, pues sobre ellas recaería todo el peso de las reformas. Dicha situación se da en un momento donde la mayoría de los colombianos, según la Encuesta Mundial de Valores para Colombia, realizada por *Invamer*, experimentan uno de los indicadores más altos de desconfianza de los últimos años. El 95,5% de los 1520 encuestados en el país plantean que “hay que ser cuidadosos para tratar con la gente”. Solo el 45,1% confía en sus vecinos y el 26% en la gente de otra nacionalidad (Semana, 2020, p. 39)

La desconfianza como lo plantea Moissi, está en la base del miedo, por eso, estos datos pueden contribuir a explicar, al menos uno de los factores, que incidió en la escalada de pánico que se generó en Cali y en Bogotá en el marco del paro nacional.

Medios de Comunicación y Redes Sociales

En los días previos al paro, los medios de comunicación y las redes sociales se convirtieron en cajas de resonancia de los comentarios polarizados sobre el paro, al punto de incluirlo en las conversaciones cotidianas y de alguna manera “naturalizar” algunas de sus posibles consecuencias.

Los mensajes que circularon en las redes sociales, sobre todo en la noche del 21 de noviembre, tuvieron una importante responsabilidad en el escalonamiento del pánico colectivo, pues fueron, los audios y videos que circularon, los principales detonantes del temor de los habitantes de la ciudad. Un temor que poco a poco se había venido arraigando semanas antes y terminó siendo confirmado por los hechos que dichos mensajes denunciaban.

Así mientras, los comentarios de políticos, funcionarios y miembros de los partidos del gobierno y la oposición contribuyen a crear una mirada parcializada del paro, la coyuntura nacional e internacional proveyó de argumentos y justificaciones para avallar o cuestionar la movilización; los medios y redes sociales, por su parte, se encargaron de ampliar y hacer extensivos argumentos y posturas personales y colectivas sobre el paro. Finalmente, dos factores se convierten en detonantes del pánico colectivo: el

decreto de toque de queda y la circulación de mensajes sobre posibles ataques de vándalos a unidades residenciales.

Como lo mostraron los reportes policiales, los ataques fueron producto de falsas noticias que circularon por WhatsApp y redes sociales y que fueron reproducidas de forma viral entre los usuarios, lo que amplió su cobertura, a tal punto que de manera directa o indirecta este tipo de mensajes llegó a las personas que contaban con alguno de estos servicios.

Como se verá en el análisis de los materiales seleccionados en este artículo, la eficacia de estos mensajes se debió, probablemente, por el ambiente previo que líderes políticos y medios de comunicación generaron en torno al paro, pues se generaron un conjunto de expectativas y escenarios posibles que, sin duda, contribuyeron a sembrar el pánico, que horas más tarde se apoderaría de importantes sectores de la ciudad.

Los discursos del pánico. análisis del material que circuló en las redes sociales

El análisis de las opiniones y percepciones de líderes y ciudadanos sobre lo ocurrido el 21 de noviembre en Cali, supuso un trabajo de recolección de información que circuló en algunos medios de comunicación digitales, redes sociales y WhatsApp. La muestra obtenida por conveniencia, permitió una selección de algunos materiales considerados característicos del evento de acuerdo a un criterio temporal: antes, durante y después del paro. En total el corpus estuvo compuesto por: 150 documentos, distribuidos de la siguiente manera: 110 publicaciones digitales, 30 mensajes de WhatsApp y 10 obtenidas de Facebook.

El material recogido fue transcrito y analizado a partir de una descripción de sus contenidos y los temas abordados en las piezas seleccionadas, enfatizando los aspectos relacionados con expresiones de temor o miedo.

“Marchar es restar”

Antes del evento

El paro del 21 de noviembre, por las características del evento propuesto, la diversidad de actores convocantes y los factores que lo motivaron se convirtió rápidamente en un acontecimiento que atrajo la atención de los medios y fue un tema central en las redes sociales.

Líderes de opinión importantes como congresistas, periodistas y artistas, entre otros comentaron sobre el futuro paro, generando un clima de opinión lleno de tensiones, pero sobre todo de advertencias de sus posibles consecuencias. Algunos de los discursos que circularon tomaron los eventos de paro como profecías autocumplidas que fueron asumidas como ciertas mucho antes de que se dieran los hechos:

1/7 El paro convocado para el 21 de noviembre hace parte de la estrategia del Foro de São Paulo que intenta desestabilizar a las democracias de América Latina, secundado por grupos opositores cuyo propósito ha sido bloquear al Gobierno del presidente Iván Duque. (Uribe, A. 2019).

Paro nacional: En Córdoba desplazan indígenas por negarse a participar en el paro. (Cabal, M. 2019).

Invito a todas las barras futboleras a sacar sus camisetas de equipos en todo el país y salir a marchar por el gran partido de la igualdad y la paz en Colombia. (Petro, G. 2019).

Es increíble que se hagan invitaciones en redes a replicar lo que han hecho en otros países de América Latina, incendiándolo todo. Eso es una torpeza. Esa no es la Colombia que hemos construido, la Colombia nuestra es la que soluciona todo en democracia. (Duque, I. 2019)

Rápidamente, la convocatoria de paro se convirtió en un escenario político que fue utilizado por el partido de gobierno y la oposición para influir sobre la conducta de los ciudadanos. La referencia a actores internacionales, por ejemplo, hace parte de la estrategia para generar miedo y confusión frente a dicho evento.

El 9 de noviembre circuló un video de un hombre encapuchado que amenazaba el Metro de Medellín y el Transmilenio en Bogotá durante las marchas del paro:

Trabajadores de Colombia en esta lucha social. Vamos a atacar la fuerza pública como nunca se había visto antes. Ningún policía va a quedar sin sentir la fuerza del pueblo, pero para ello debemos saber que utilizar. Debemos prepararnos para pararnos como hicieron en Chile y en Ecuador. Utilizaremos: ropa para varios días, agua, pasa montañas, gasolina, máscaras artesanales contra gases lacrimógenos, aquí les dejo el link de cómo hacerlas y como fabricarlas y el instructivo de cómo hacer papas bombas. Debemos llevar un kit personal de primeros auxilios. Bloquearemos las principales estaciones de Transmilenio de la ciudad, como son la de la Calle 72, todas las de la 26 y el centro de la ciudad. En Medellín atacaremos el Metro. Las estaciones del Poblado, Acevedo y San Antonio tienen que quedar destruidas por completo. Recuerden no atacar a civiles. Es momento, debemos pararnos como nunca se ha parado Colombia, por los derechos y el honor de los campesinos y los estudiantes. Estaremos en contacto, para decirles cuáles serán los canales de comunicación durante la marcha. ¡Duro contra el paquetazo de Duque!

El video recoge buena parte del tipo de comentarios que en ese momento circulaban sobre el paro: a) que hacía parte de una estrategia internacional de movilización, similar a la realizada en Chile y Ecuador; b) que suponía una acción destructiva a los sistemas de transporte de las principales ciudades del país; c) un ataque a la fuerza pública y d) que dicha movilización y su acción destructora estaría propuesta para varios días. Especial mención merece la imagen que acompaña el video: un hombre joven encapuchado de modo similar a como lo hacen los que se enfrentan a la fuerza pública al final de las marchas y en las universidades.

El video no resulta tan interesante como las reacciones de algunos usuarios de las redes, pues sus comentarios son una expresión de la polarización que genera el paro y el modo como está siendo interpretado 12 días antes de su realización:



Imagen 1. Video hombre encapuchado que circuló en redes sociales

Fuente: Captura de pantalla del video postado en el Twitter personal del senador Santiago Valencia. <https://twitter.com/i/status/1192989397362323456>

Si atacan el metro atacan a todo Medellín. Luchar para el pueblo no es luchar contra el pueblo. Ojalá rastreen este vídeo y lo cojan... Quiero verlo llorar en la cárcel! (Vaporizador Cigarrillo Electrónico, 2019)

Esto da risa, da tristeza ese tipo de montajes, eso fue como los falsos positivos cuando les ponían a los cuerpos botas pantaneras sin estrenarse y hasta mal puestas. Ojo Colombia no hay que comer entero, muchas veces difunden vídeos o mensajes dudosos, el actual presidente gana con el cuento del castrochavismo, un presidente que si está en un debate se lo comen vivo. (Jonathan Páez Castañeda, 2019)

No crean nada de esto las verdaderas comunidades que protestan tienen nombre y no usan capuchas este vídeo posiblemente lo mandaron hacer para desacreditar la marcha. (KeithmorG, 2019)

Cretino izquierdista, si es tan valiente no se tape la cara. pedazo de mierda, y usted cree con violencia, y destruyendo la ciudad va a hacer mucho. Basura si quiere violencia como en Chile y en otros países, pues fácil, váyase para allá, retardado de izquierda que están en contra del capitalismo, ¿¿y quieren todo sea subsidiado y que el gobierno les de todo y se han preguntado como putas va a ser un gobierno para conseguir plata sin ser capitalista?? (Carlos Palacios, 2019)

Ay q espera el día ahí nos daremos cuenta si es verdad o es mentira Y como dijo el viejo dicho guerra avisada no mata cojo Es mejor estar prevenidos que dormidos tiburón que se duerme se lo lleva la corriente Ojalá Dios permita que no sea sino bla bla bla. (Luz Dalida Arias Sierra, 2019)

La reacción de los usuarios muestra una perspectiva bastante polarizada sobre el video. Mientras unos creen a pie juntillas, que el video constituye una amenaza real, otros ponen en duda su contenido y veracidad. Resulta interesante como parte del modo en que argumentan y justifican sus respuestas recoge aspectos específicos de la argumentación de líderes de la izquierda y la derecha en el país.

Lo cierto y más allá de los limitados alcances de este análisis, la proliferación de mensajes sobre el paro, lo introdujo, como lo muestran sus reacciones, en la agenda pública y lo convirtió en tema de conversación cotidiana, generando en muchos casos temor entre las personas e incluso comportamientos preventivos como no trabajar ese día, no abrir los negocios, etc. Decisiones que fueron puestas en marcha por muchas instituciones que decidieron cerrar sus puertas para evitar desmanes y complicaciones.

Aunque no es posible, con la información que se tiene, asegurar que hubo una instrumentalización del miedo por parte del gobierno, congresistas del Centro Democrático y el mismo presidente, en algunas de sus alocuciones hizo comentarios alusivos al paro y a la existencia de actores foráneos interesados en desestabilizar el país, que quizás contribuyeron a generar una atmosfera de tensión previa a la realización del paro.

“Esperando a los vándalos”

Durante

El día del paro, las redes y los medios de comunicación registraron las movilizaciones en las principales ciudades del país y aunque el parte de alcaldes y la Fuerza Pública sobre la movilización había sido muy positivo, a las dos de la tarde se presentaron imágenes de desmanes de supuestos manifestantes en el centro de la ciudad de Cali y casos de vandalismo y robo en el oriente de la ciudad.

Esto llevó a que el alcalde de Cali, Maurice Armitage declarara el toque de queda⁷ a partir de las 7 pm en la ciudad. Una hora antes, desde las 6 pm, empezaron a circular por WhatsApp una serie de mensajes que alertaban y en algunos casos mostraban como algunas Unidades Residenciales del sur y el norte de la ciudad estaban siendo invadidas por vándalos.

Algunos de los materiales que circularon en las redes anunciaban el vandalismo y el robo; otros mostraban la entrada de supuestos invasores a sus barrios y unidades residenciales.

Vamos a robar a los de estrato mil.

Hey aquí en el pedazo ya todo el mundo sabe, no hay toque de queda pa la gente vamos a descontrolar durísimo, bueno, vamos a meternos a las casas, ribetear, a los que son picados a estrato mil vamos a estraficarlos ahí, no les vamos a meter durísimo en la noche a las casas, televisores, consolas, computadores, que neveras, todo se los vamos a sacar y vamos es pa delante mi gente, aguante al paro toda la vida.

Las reacciones a estos mensajes no se hicieron esperar, videos con imágenes de grupos armados en Unidades residenciales con palos y escobas, pero también con armas de grueso calibre; disparos y persecuciones.



Imagen 2. *Habitantes de Unidades Residenciales*

Fuente: captura de pantalla sobre videos que circularon en WhatsApp

⁷ Debido a que según el secretario de seguridad en la tarde del jueves 21 de noviembre se presentaron en Cali 37 saqueos.



Imagen 3. Habitantes de Unidades Residenciales

Fuente: captura de pantalla sobre videos que circularon en WhatsApp



Imagen 4. Personas disparando Cali

Fuente: captura de pantalla sobre videos que circularon en WhatsApp



Imagen 5. Habitantes armados de Unidades Residenciales

Fuente: captura de pantalla sobre videos que circularon en WhatsApp

También circularon audios en los que se le aconsejaba a las personas que permanecieran en guardia toda la noche y se vistieran con camisetas blancas para diferenciarse de los supuestos invasores:

Hola niños buenas noches, esta información es totalmente verídica y confirmada, ustedes saben que yo tengo familia que trabaja en la policía, directamente en la SIJIN tienen puestos altos, el esposo de una de mis tías también es un investigador privado. Nos acaban de comunicar pues, por parte de mi familia, es verdad el hecho que la gente está molestando y calmándose para que crean que ya todo pasó. El ataque... y la policía y el ejército no están en estos momentos como resguardando porque saben que es una falsa alarma. Ellos están concentrados alistando armamento de ataque, porque el verdadero ataque, el verdadero saqueo es de dos a cinco de la mañana. Ehhh, nos mandaron el comunicado de que los que podamos avisar, avisemos de que hagan rondas, de que se turnen, tengan listas armas, si se pueden poner camisetas blancas si se las pongan, para ellos poder identificar quienes son buenos, quienes son malos, ehh, agua y trapos secos, porque van a tirar gases, entonces por si hay gases entonces se puedan tapar con trapos mojados y que las rondas, las rondas que hagan y todo las hagan dentro de las casas o dentro de las unidades para que por favor ellos no se confundan de los buenos con los malos.' Fuente: Mensaje en audio anónimo en Whatsapp

Según el secretario de seguridad del municipio Andrés Villamizar durante la noche del 21 de noviembre se registraron 1.100 llamadas de emergencia, de las cuales se verificaron 336 sin que se pudiera comprobar ninguna. Tampoco hubo denuncias en las URI sobre robos o intromisiones a la propiedad. Al parecer, por los datos presentados, la gente se organizó en algunas Unidades Residenciales, se armó y realizó turnos de vigilancia para esperar unos vándalos que nunca llegaron.

No puedo afirmar que no ocurrieran hechos, pero no he podido validar un solo caso real. Se veían jóvenes corriendo por X o Y motivos y, en medio de alarmas encendidas, a los vecinos sacando a la calle con palos. Fue una cadena de errores en la que los vecinos se señalaban entre sí. Hasta se presentó un caso en Bochalema donde un vecino le disparó a otro por error,

porque creyó que el grupo que estaba 'custodiando' la unidad en realidad eran de delincuentes. (Duque, 2019)

Las denuncias se concentraron en los barrios Valle del Lili, Caney y Bochalema pertenecientes a la Comuna 17 y 22 respectivamente. Ambas comunas están ubicadas al sur de Cali, en el área de expansión de la ciudad y son de estrato 3, 4 y 5 principalmente. De acuerdo con los criterios de estratificación de ambos sectores, los habitantes de estas comunas se ubican, en la clase media. Tal y como lo plantea Bude (2014), las clases medias son hoy en el mundo, los actores que resienten con mayor profundidad los miedos de perder los privilegios que caracterizaron a dicho grupo social desde la década de los sesenta y hasta los noventa, cuando las reformas neoliberales empezaron poco a poco a horadar su seguridad laboral y a cerrar sus oportunidades de ascenso vinculadas a su formación educativa.

En el caso particular de la sociedad colombiana y específicamente de la ciudad de Cali, relativamente protegidas contra los riesgos que había generado el conflicto armado a nivel rural, hoy los miembros de las clases medias cohabitan con oficinas de cobro y grupos de microtráfico, pero también han estado expuestas en los últimos años a olas de inseguridad (*El País*, noviembre 29 de 2018) que, sin duda, han debilitado su confianza e incrementado sus temores. Tal vez esto explique el miedo a ser "invadidos" y atacados en su misma propiedad. Otra razón ligada a su sentimiento de inseguridad está estrechamente relacionada a que muchas de estas unidades comparten territorio con viviendas de estratos más bajos, lo que al parecer incrementa su temor a ser asaltados por sus propios vecinos de estratos populares.

Así las cosas, como lo expresa Margarita Zires (2017), las expresiones de pánico que circularon en redes sociales son una expresión de los miedos que viven los habitantes de unidades residenciales, en un clima de violencia que se ha exacerbado en los últimos años, como lo muestran las cifras de violencia en la ciudad. Miedos a ser atacados, miedo a que les roben sus pertenencias, a que extraños entren a sus casas.

Estos miedos son además antropomorfizados y localizados como lo señala Rossana Reguillo (2008). Se trata de jóvenes de origen afro, emplazados en las comunas pobres del oriente y las zonas de la ladera que rodean la ciudad, consideradas en el mapa urbano como peligrosas.

Al final de la noche, la policía y el ejército empezaron a patrullar la ciudad, pero ni aun así los residentes de las Unidades residenciales dejaron sus puestos de vigilancia y en muchas partes, permanecieron despiertos toda la noche.



Imagen 6. Soldados patrullando la ciudad

Fuente: Militarización de la ciudad de Cali la madrugada del 22 de noviembre del 2019. *El País.com*

Después

La mañana del 22 de noviembre, como era previsible, estuvo plasmada de interpretaciones de lo ocurrido la noche del 21. Por medios de comunicación y redes sociales empezaron de nuevo a circular diferentes tipos de mensajes que calificaban los eventos de la noche anterior como una especie de "complot" o de "terror inducido" por manos criminales; algunos periodistas reconstruyeron a partir del material que circuló por las redes y testimonios de vecinos lo que sucedió en los barrios y las unidades residenciales; no faltaron tampoco los tuits de políticos, con sus respectivas reacciones; otros, algunos de los que pasaron la noche vigilando sus viviendas, empezaron poco a poco a reconocer que todo fue una equivocación y que nunca estuvieron sitiados por hordas de criminales.



Imagen 7. Meme sobre la supuesta invasión de los vándalos

Fuente: Memes sobre la noche del 21 de noviembre. "La noche que el pánico se volvió viral y no dejó dormir" Q'hubo.com

Debemos organizar de nuevo la Defensa Civil, debemos unirnos para crear más frentes locales de seguridad. Y tanto que criticaron a @_El_Patriota por su Resistencia Civil Antidisturbios... (Cabal, 2019).

No obstante, la interpretación más frecuente en las diversas publicaciones que circularon fue la existencia de un pánico colectivo que se apoderó de los habitantes de Cali.

Al respecto señala el Mayor General William Ruíz de la policía:

(Hubo) una pandemia de intimidación desde las redes sociales sobre saqueos en unidades residenciales [...] Debido a ello, nos tomamos los barrios del sur y recuperamos el orden público. Podemos dar un parte de tranquilidad. (*El País*, 2019)

El secretario de seguridad de Cali, Andrés Villamizar, sostuvo que en la ciudad:

hubo un proceso de pánico colectivo que se generó porque muchas personas comparten noticias, se replican y se vuelven una bola de nieve (*El País*, 2019)

Detrás de estas ideas hay, como lo refiere Margarita Zires, una cierta patologización, "lo cual da a entender que la gente está loca, no hay un peligro real, sino una alucinación" (p. 752). Valoración que, sin duda, pone en cuestión, como también lo resalta el secretario de seguridad del municipio, si hubo en realidad vándalos y grupos de personas que se movilizaron en los barrios o todo fue producto del intercambio de falsas noticias que durante horas se adueñó de las redes sociales. En otras palabras, nunca sucedió.

Conclusiones

Las expresiones de miedo que caracterizaron la noche del 21 de noviembre de 2019, horas después de haber terminado uno de los paros más grandes realizados en el país en los últimos 40 años, parecen inscribirse muy bien en las políticas del miedo que después de la década de los 80 del pasado siglo, empezaron a implementarse en los países latinoamericanos, a la par que se introducía un nuevo régimen económico y político, fundamentado en las ideas neoliberales.

Miedos individuales y colectivos que muestran la profunda desconfianza que los habitantes tienen de sus propios vecinos, así como la falta de credibilidad en sus instituciones. El miedo como lo plantea Dominique Moissi. "es la ausencia de confianza. Si tu vida está dominada por el miedo, vives preocupado por el presente y esperas que el futuro se vuelva incluso más amenazante" (p. 22)

Sin embargo, no se trata de un miedo en abstracto, tiene como lo señala Rossana Reguillo (2008), rostros, características antropológicas y un emplazamiento en la dinámica urbana, que encaja muy bien con el miedo a la delincuencia y la criminalidad que han ayudado a construir los medios masivos de comunicación.

Las causas que generan este clima de desconfianza y miedo generalizado combinan muy bien, antiguos y modernos temores sobre la ciudad. Antiguos como el miedo latente de los habitantes del barrio el Lido

a ser asaltados por sus vecinos del barrio Siloé, así como las fronteras simbólicas que dividen hoy el barrio el Caney de sus vecinos del Distrito de Aguablanca. Modernos, como las tasas de homicidio, que para el 2019 alcanzaron la cifra de 1.114 (El País, 2020), cifra que, aunque supone una mejoría respecto a los años anteriores, sigue siendo preocupante. Esta lectura es confirmada por la percepción de inseguridad que los caleños tienen, la cual alcanza el 64% de las personas consultadas, según la encuesta Calibrando realizada por el Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad ICESI en el 2019. Los motivos de dicha percepción son: la delincuencia común, lo que se ve en los medios de comunicación y haber sido víctima de algún delito.

Al respecto, llama la atención que de ese 64% que perciben la ciudad como insegura, el mayor porcentaje ,26%, lo atribuyen a la información que circula en los medios de comunicación, pues esto muestra el importante valor y credibilidad que los informantes le otorgan a este tipo de información. Aunque el estudio no determina si dentro de esta categoría se incluyen las redes sociales, es posible suponer, por el tipo de conductas que estas generaron entre los habitantes de la ciudad la noche del 21, que pueden haber contribuido a incrementar el temor entre las personas.

De todos modos, como se expresó supra, en los días previos a la movilización, circularon una serie de mensajes por los medios de comunicación y las redes sociales de senadores, periodistas y líderes que en algunos casos buscaban advertir, negativamente, sobre las posibles consecuencias del paro y sus motivaciones, mientras que, otros, su propósito fue justificar la movilización e invitar a que más gente se uniera. Lo cierto es que la información sobre el paro se desplegó entre dos posturas antagónicas y a veces irreconciliables.

Aunque con la información que tenemos no nos es posible establecer una conexión directa entre los mensajes que circularon y su incidencia sobre las emociones de los habitantes de la ciudad, las expectativas que se crearon alrededor del evento, probablemente, hayan contribuido en generar un clima de

inseguridad generalizado, que alimentó la desconfianza y, por ende, el miedo permanente de los habitantes de la ciudad, propiciando las condiciones, para que en ciertas circunstancias, como las que se dieron el pasado 21 de noviembre (en las que los medios difundieron escenas de ataques a negocios en la ciudad y el Alcalde declarara el toque de queda), se diera una escalada del temor.

El tipo de lenguaje verbal y visual utilizado en los medios y en las redes sociales que enfatizaba en las vísperas del paro, la posible presencia en las movilizaciones de encapuchados, que llevarían a cabo acciones “vandálicas”, motivados por actores externos como el Foro de Sao Paulo y orientados a desestabilizar al país y tumbar al presidente, se articuló muy bien con los mensajes que circularon en los medios durante el día del paro, que enfatizaron los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía, así como los bloqueos a vías, el asalto a algunos negocios y el ataque a vehículos públicos, entre otros.

El temor se detonó, justamente, cuando se amenazó, por medio de las mismas redes, con trasladar, dichas acciones, a los espacios privados de los ciudadanos: barrios y unidades residenciales. En otras palabras, cuando consideraron que la fuente de sus principales temores: encapuchados, vándalos, podrían asaltar sus propias residencias.

La tesis que sostuvimos en este trabajo y que creemos haber demostrado, es que un factor que incidió en la expansión del miedo generalizado que caracterizó los eventos de la noche del 21 de noviembre, está relacionado con la polarización que en los últimos años ha cooptado la agenda política en el país y que ha sido, como lo mostró la campaña del ‘No’ en el plebiscito para la aprobación de los acuerdos, aprovechada por los partidos opositores para incidir en la decisión de voto y en general, en la percepción que las personas tienen sobre la situación del país.

Como se demostró en este estudio, la difusión del miedo parece responder a la vez a una campaña organizada, por lo menos por parte de líderes y miembros de sectores políticos, pero también incluye

cierto grado de desorganización e imprevisión, fruto de las continuas reproducciones y reenvíos constantes de mensajes a través de las redes sociales que, hicieron las personas como parte de su temor a ser agredidos y que contribuyó, sin duda, a generar un pánico generalizado en la ciudad.

El éxito de dicho tipo de mensajes como lo presenta Lakoff es que estos se insertan en el sistema de valores de las personas, en sus creencias y convicciones. Por eso el modo en que son expresados dichos mensajes por políticos, periodistas o líderes de opinión, con las que además la gente se identifica, le otorgan sentido y pertinencia haciéndolos mucho más creíbles.

Referencias

- Agudelo, A. (2017) Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia. *Revista CES. Derecho* 8(1) pp. 100-123
- Barrios, D. (2017) Trayectorias contemporáneas del miedo en América Latina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 34. Recuperado de: 34 | 2017 Les peurs collectives en Amérique latine (openedition.org)
- Becker, H. (2009) *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires, México: Siglo XXI editores
- Bude, H. (2017) *La sociedad del miedo*. Barcelona: Herder.
- Cárdenas, C. y Pérez, C. (2017) Representación mediática de la acción de protesta juvenil: la capucha como metáfora. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 15 (2) pp. 1067-1084. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v15n2/v15n2a19.pdf>
- CCSPJP AC (2019). Metodología del ranking 2018 de las cincuenta ciudades más violentas del mundo. Recuperado de: [Metodologia.pdf](http://www.metodologia.pdf) (seguridadjusticiapaz.org.mx)
- CINEP (2020) Reconciliación: ¿Necesidad en una Colombia polarizada? *Revista Cien días vistos por CINEP*. Recuperado de: <http://www.revistaciendiascinep.com/home/reconciliacion-necesidad-en-una-colombia-polarizada/>
- Cohen, S. (2017) *Demonios populares y pánicos morales, delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencia*. Barcelona: Gedisa.
- Delgado, J. (2019) Análisis tipológico de las metáforas propuesto por Georges Lakoff y Mark Johnson de los poemas "Bodas" y "Eclipse" del consejero del Lobo (1965) del poeta peruano Rodolfo Hinostroza. *Desde el Sur*, Vol. 11, No 1. Lima, pp. 144-169
- Delumeau, J. (1978) *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus.
- Duque, H (2009). La trasescena del pánico colectivo en Cali y Bogotá. *Observatorio para la Paz-Valle*. Recuperado de: <http://observatoriopazvalle.gov.co/la-trasescena-del-panico-colectivo-en-cali-y-bogota-ee/>
- Farné, S. (2006) El mercado de trabajo de los profesionales colombianos. *Boletín del Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social* No 9, pp 40.
- Goode, E y Ben-Yehuda, N. (1994) *Moral Panics*. Oxford: Blackwell.
- Gómez, J. y de Aguiar, R. (2015) El imaginario urbano del miedo en Latinoamérica: evidencias de estudios en Salvador de Bahía, Brasil Monterrey, México. *Revista Temas Sociológicos* No 19, pp. 41-69.
- Kostenwein, E. (2019) Pánicos morales y demonios judiciales. *Prensa, opinión pública y justicia penal*. En: *Estudios Socio-jurídicos* 21(2), pp. 15-50
- Lagrange, Hugues (1996) *La civilité á l'épreuve. Crime et sentimentd'insecurité*. PUF.
- Lakoof, G. (2007) *No pienses en un elefante, lenguaje y debate político*. España: Editorial complutense.
- Lechner, Norbert (1998) *Nuestros miedos. Perfiles Latinoamericanos* 13. Recuperado de: [Vista de Nuestros miedos \(flacso.edu.mx\)](http://www.vista-de-nuestros-miedos.flacso.edu.mx)
- Moissi, D. (2010) *Geopolítica de las emociones, como las culturas del miedo, la humillación y la esperanza están reconfigurando el mundo*. España: editorial norma
- Peña, A. (2013) *La Televisión y los medios de comunicación masivos como generadores de una cultura del miedo en la sociedad chilena actual. Un estudio en la ciudad de Valdivia*. Tesis. Instituto de Estudios Antropológicos Chile: Universidad Austral de Chile.

- Reguillo, R. (2008) Sociabilidad, inseguridad y miedos: una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18, (36), pp, 63-74.
- Reguillo, R. (2002) El Otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Análisi*, 29, pp 63-79.
- Rengifo, A. (2017) Ciberactivismo y redes sociales: nuevas herramientas de interacción y comunicación política. Catedra Unesco de Comunicación. Humanidades digitales, dialogo de saberes y practicas colaborativas en red, pp 1-13.
- Romero, I.A (2021) Protesta social en la época de la posverdad: análisis de las fake news en la red social Facebook durante las protestas del Ecuador del 3 al 13 de octubre. Informe de Investigación Maestría en Comunicación Estratégica Digital. Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Uniandes. Castrochavismo, mito y realidades. Conversatorio organizado por el Departamento de Ciencia Política. Abril 24 de 2018. Recuperado de: <http://uniandes.edu.co/es/noticias/en-el-campus/castrochavismo-mitos-y-realidades>
- Zires, M. (2017) Rumores en redes sociales en contextos de violencia: Veracruz- agosto 2011. *Razón y Palabra*, Vol. 21, No 96, pp. 726-760. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199551160038.pdf>
- Materiales utilizados para esta publicación**
- Cabal, M. (@MariaFdaCabal). (14 de noviembre 2019). *Paro nacional: En Córdoba desplazan indígenas por negarse a participar en el paro.* [Tweet]. Twitter. Es increíble que se hagan invitaciones en redes a replicar lo que han hecho en otros países de América Latina, incendiándolo todo. Eso es una torpeza. Esa no es la Colombia que hemos construido, la Colombia nuestra es la que soluciona todo en democracia. #Barichara-Construye
- Cabal, M. (@MAriaFecabal). (22 de noviembre 2019). *Debemos organizar de nuevo la Defensa Civil, debemos unirnos para crear más frentes locales de seguridad.* [Tweet]. Twitter.
- Duque, I. (@IvanDuque). (9 de noviembre 2019). *Es increíble que se hagan invitaciones en redes a replicar lo que han hecho en otros países de América Latina,* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/IvanDuque/status/119299002229774336>
- El País.* Así funcionará el plan contra la inseguridad en Bochalema, Cali. Noviembre 29 de 2018. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/judicial/asi-funcionara-el-plan-contra-la-inseguridad-en-bochalema-sur-de-cali.html>
- El País.* Más de 120 detenidos por violar toque de queda en Cali, según informe preliminar. Noviembre 22 de 2019. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/ultimo-minuto/mas-de-120-detenidos-por-violar-toque-de-queda-en-cali-segun-informe-preliminar.html>
- El País.* Cali cerró el 2019 con la tasa de homicidios más baja de los últimos 35 años. Enero 2 de 2020, Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/judicial/cali-cerro-el-2019-con-la-tasa-de-homicidios-mas-baja-de-los-ultimos-35-anos.html>
- El País.* Las polémicas revelaciones del promotor del No sobre estrategia en el plebiscito. Octubre 6 de 2016. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-polemicas-revelaciones-de-promotor-del-no-sobre-estrategia-en-el-plebiscito.html>
- El Tiempo.* Noche de tensión en Cali durante el toque de queda tras el Paro. Noviembre 22 de 2019. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/noche-de-tension-en-cali-durante-toque-de-queda-436142>
- El Espectador.* Creación de un "grupo ciudadano antidisturbios" tiene en alerta a Medellín. Noviembre 13 de 2019. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia/medellin/creacion-de-grupo-ciudadano-antidisturbios-tiene-en-alerta-a-medellin-articulo-890856>
- Linterna Verde internet y sociedad.* Asustarse es cuestión de método: el contagio del 21/22N en Cali y Bogotá. Recuperado de: <https://linternaverde.co/sala-de-democracia-digital/https-lasillavaciacom-silla-lle-na-users-cristina-velez-vieira-axa4k/>
- Petro, G. (@petrogustavo). (14 de noviembre 2019). Invito a todas las barras futboleras a sacar sus camisetas de equipos en todo el país y salir a marchar. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/petrogustavo/status/119787693281149312?ref_src=twsrc%5Etfw

Uribe, A. (@ÁlvaroUribeVel). (8 de noviembre 2019). 1/7
El paro convocado para el 21 de noviembre hace parte de la estrategia del Foro de São Paulo. [Tweet].
Twitter. <https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1192778619170504705>